



CURSO 2018/19

SEMANA:

TEMAS: PRIMER TALLER DE LENGUA

Caso Práctico

ESTRUCTURA DEL PRIMER TALLER

1º. Corrección de la evaluación inicial. Los opositores deben llevar a clase realizada la evaluación inicial.

2º. Revisión de los contenidos teóricos, con los ejercicios de análisis sintáctico y morfológico resueltos.

3º. Trabajo y corrección sobre el texto *La rama seca*.

1. TÉCNICAS PARA RESUMIR

Un resumen contiene solamente la información más importante de un texto. Condensa el trabajo original sin distorsionar el significado esencial, omitir los puntos clave, o añadir cualquier material extra.

Teniendo en cuenta que el resumen es una actividad textual que consiste fundamentalmente en elaborar un nuevo texto reduciendo a lo esencial el contenido de otro, pero sin añadir información que no conste en ese texto de partida y sin emitir juicios personales, su corrección debe acomodarse a los siguientes criterios:

- Que sea fiel al texto original.
- Que recoja con objetividad solo los contenidos principales del texto de partida.
- Que no incluya información que no conste en el texto original.
- Que no incluya valoraciones ni juicios personales.
- Que sea proporcional. Se recomienda que en ningún caso la extensión del resumen sobrepase un tercio del texto propuesto.
- Que no repita literalmente secuencias y enunciados completos del original, razón por la que no es recomendable el uso de muletillas como: ***El autor dice...El texto trata de...***, etc...
- Que se redacte de una forma personal.
- Que sea un nuevo texto con las propiedades de la coherencia, la cohesión y la corrección.

PASOS PREVIOS

- Numerar las líneas de 5 en 5. Facilita la localización de las líneas del texto, sin molestar a su comprensión.
- Leer atentamente el texto (dos, tres o cuatro veces, dependiendo de la dificultad).



PRUEBA COMÚN LENGUA

Maestros

- Subrayar o anotar el texto.
- Localizar las dificultades léxicas: (las palabras cuyo significado desconocemos).
Ante estas dificultades:
 - ✓ Deducir el significado por el contexto.
 - ✓ Aislarlas. (No se puede hablar de lo que uno no entiende)
- Repartir el tiempo entre los apartados.

ESTRUCTURA U ORGANIZACIÓN

La estructura externa del texto puede ser de gran utilidad, puesto que hay una correspondencia muy grande entre la división en párrafos y la estructura interna, organizativa, del texto. Si el texto no se divide en párrafos, la labor es más compleja, pues obliga a fijarse en los conectores textuales. Se pueden seguir las siguientes pautas de trabajo:

- Dividir en partes, señalando las líneas o párrafos que comprende cada una.
- Señalar las ideas principales y secundarias de cada párrafo.
- Indicar las conexiones textuales (lógicas, gramaticales, etc...) entre las partes.

RESUMEN

El resumen ha de ser, en primer lugar, breve; unas 6-10 líneas o una tercera/cuarta parte de lo que ocupe el texto original. Evitar, al comienzo, apoyaturas: "En este texto se dice..."; "el autor señala...". El mejor inicio es una oración simple, con una estructura sencilla.

Hay que expresar con nuestras palabras **lo que dice el texto**. Se trata de resumir las ideas que antes hemos señalado en la estructura. Es aconsejable no citar el texto, ni tratar de repetir sus palabras o, incluso, el estilo. No se debe hacer comentario sobre esas ideas, ni mucho menos sobre la postura del autor. Se debe presentar de una **forma objetiva, neutra**, incluso en los textos que manifiesten una clara subjetividad.

REDACCIÓN

- Máximo cuidado con la presentación.
- Se prefiere la frase breve sobre la larga.
- Evitar coloquialismos y palabras vulgares. Si hay que ponerlos, utilizar el "entrecomillado".
- No parafrasear.
- Si se cita el texto, de forma breve y "entre comillas", indicando la línea.
- Repasar al final ortografía, redacción, contenidos, etc.
- Seguir siempre el orden propuesto, marcando adecuadamente cada una de las partes.

EJEMPLOS:

Resume en 4 líneas el siguiente texto:

"La memoria y el olvido"



"Hasta ahora nos hemos ocupado sobre todo del aspecto adquisitivo del aprendizaje, prescindiendo casi por completo de otros aspectos que, como la retención y el recuerdo, forman parte esencial del mismo, Un aprendizaje cabal comporta, no obstante, la retención de lo adquirido y la posibilidad de poder recordarlo en alguna manera, Nuestros hábitos adaptativos, la vivencia de nuestra identidad personal y la continuidad del mundo que nos rodea, procesos todos ellos relacionados con el aprendizaje, dependen esencialmente de esta capacidad de relacionar el pasado con el presente que se manifiesta en el recuerdo. Básicamente, recordar y olvidar pueden considerarse como el anverso y el reverso de un mismo proceso; el olvido consiste en la diferencia entre lo que se retiene y lo que se aprendió y, aunque no puede medirse de forma directa, no puede ser considerado como -una simple pérdida sino como el resultado de procesos activos, adquiriendo así cierta substantividad frente a la memoria. El recuerdo, a su vez, consiste en la evocación de contenidos fijados en un tiempo pasado, evocación que se apoya básicamente en procesos mentales de reconocimiento y reproducción de dichos contenidos. Para obtener una visión completa del aprendizaje debemos saber, pues, no solo cuánto retenemos de lo que hemos aprendido, sino también por qué olvidamos el resto, cómo deformamos nuestros recuerdos y por qué olvidamos precisamente unas cosas más que otras."

J.L. Pinillos, "La mente humana", (p.41), Salvat ed., Madrid, 1969

Propuesta de solución:

Hasta ahora nos hemos ocupado principalmente del aspecto adquisitivo del aprendizaje. No obstante, el recuerdo y el olvido de lo adquirido - procesos de los que dependen la vivencia de nuestra identidad personal y la continuidad del mundo- están íntimamente relacionados con el aprendizaje. Toda explicación del aprendizaje que prescinda de ellos será, pues, incompleta.

(54 palabras)

Resume a 1/3 el siguiente texto:

El origen de la supremacía masculina.

"Todo esto conduce a una conclusión: el complejo de Edipo no fue la causa de la guerra; la guerra fue la causa del complejo de Edipo (recordemos que la guerra misma no fue causa primera sino un producto del intento de controlar las presiones ecológica y reproductora) Aunque parezca un problema sin solución como el del huevo y la gallina, existen excelentes motivos científicos para rechazar las prioridades freudianas. Si comenzamos con el complejo de Edipo, no podemos explicar las variaciones de intensidad y de alcance de la guerra: ¿por qué algunos grupos son más belicosos que otros y por qué algunos practican formas externas y otros formas internas de guerra? Tampoco podemos explicar por qué el conjunto de las instituciones que forman el sistema de la supremacía masculina varía en esencia y en fuerza. Partiendo del complejo de Edipo, tampoco podemos explicar el origen de la agricultura, los caminos divergentes de las intensificaciones y los agotamientos en el Viejo y el Nuevo Mundo ni el origen del Estado. Pero si comenzamos con la presión reproductora, la intensificación y el agotamiento, podemos comprender los



aspectos constantes y variables de la guerra. Y a partir de un conocimiento de las causas de las variaciones bélicas, podemos llegar a una comprensión de las causas de las variaciones de la organización familiar, las jerarquías sexuales y los papeles sexuales y, desde esta perspectiva, a una comprensión de las características constantes y variables del complejo de Edipo. Un principio admitido en la filosofía de la ciencia establece que si uno debe elegir entre dos teorías, merecerá prioridad aquella que resuelva más variables con el menor número de suposiciones independientes y no explicadas.

Merece la pena insistir en este punto porque de cada teoría se infieren consecuencias filosóficas y prácticas distintas. Por un lado, la teoría freudiana se parece mucho al enfoque de la guerra como aspecto de la naturaleza humana. Hace que la agresividad homicida parezca inevitable. Al mismo tiempo, encadena tanto a los hombres como a las mujeres a un imperativo biológico ("la anatomía es el destino") con lo cual enturbia y estrecha el movimiento para alcanzar la igualdad sexual. Aunque he sostenido que la anatomía destina a los varones al entrenamiento para ser feroces y agresivos en caso de guerra, no he dicho que la anatomía, los genes, el instinto o cualquier otra cosa torne inevitable la guerra. El simple hecho de que todos los seres humanos del mundo de hoy y del pasado conocido hayan vivido en sociedades machistas y belicistas no es razón suficiente para adjudicar a la naturaleza humana la imagen de las características salvajes necesarias para librar una batalla con éxito. El hecho de que la guerra y el machismo hayan desempeñado y sigan desempeñando papeles tan destacados en los asuntos humanos no significa que deban seguir haciéndolo en cualquier tiempo futuro. La guerra y el machismo dejarán de practicarse cuando sus funciones productivas, reproductoras y ecológicas se satisfagan mediante alternativas menos costosas. Por primera vez en la historia tales alternativas están a nuestro alcance. Si no somos capaces de utilizarlas, no será un fracaso de nuestra naturaleza, sino de nuestra inteligencia y voluntad." Marvin Harris, "Caníbales y reyes", capítulo 6, "El origen de la supremacía masculina y del complejo de Edipo"

Propuesta de solución:

La teoría freudiana de que el complejo de Edipo es la causa de la guerra es insostenible, según lo dicho anteriormente, existiendo suficientes motivos científicos para apoyar esta conclusión, como la imposibilidad que tiene esta teoría de explicar las diferencias de belicosidad, formas de guerra y frecuencia de las mismas, así como la diversidad de las instituciones que aseguran la primacía masculina, y aún del origen de la agricultura o del mismo Estado. Por el contrario, la teoría de la presión reproductora, la intensificación y el agotamiento, puede dar cuenta satisfactoriamente de estos aspectos y aún de la organización familiar, las jerarquías sexuales y de las características constantes y variables del complejo de Edipo mismo. Por lo demás, la teoría freudiana termina por hacer de la guerra y del machismo algo propio de la naturaleza humana, por lo que enturbia y estrecha el movimiento para alcanzar la igualdad de sexos, mientras que la teoría de la presión reproductora y ecológica nos permite comprender la pervivencia de la guerra y del machismo en el pasado y hacer de su eliminación en el futuro algo que depende exclusivamente de la inteligencia y voluntad de los seres humanos.

(194 palabras)



2. ANÁLISIS SINTÁCTICO: LA ORACIÓN SIMPLE

Los dos elementos básicos de la oración son el **sujeto** y el **predicado**.

◆ SUJETO

- El **sujeto** es aquel sintagma nominal (grupo de palabras unidas entre sí en torno al nombre) que **concuerta en número y persona con el verbo**.

El sujeto es "*agente*" si realiza la acción del verbo ("*Juan come manzanas*": oración activa); y es "*paciente*" si la recibe ("*Las manzanas son comidas por Juan*": oración pasiva).

Cuando analicemos una oración sintácticamente, el sujeto lo expresamos como **SN-SUJ** (si el sujeto es paciente, en las oraciones pasivas, lo expresamos **SN-SUJ PAC**). SN significa Sintagma Nominal. También se puede analizar como GN-SUJ. GN significa Grupo Nominal.

◆ PREDICADO

- El **predicado** es aquello que se dice del sujeto. Señala una acción, proceso o estado: ("*Juan salta*". "*Juan duerme*". "*Juan está enfermo*")

Según sea el **verbo** (parte principal del predicado) podremos considerarlo como **Predicado Verbal** (el *verbo predicativo* es el núcleo del predicado: "*Juan estudia inglés*") o como **Predicado Nominal** (el *verbo copulativo* simplemente une el sujeto con el atributo: "*Juan es inteligente*").

Al analizar escribiremos **SV-PV** (Sintagma Verbal - Predicado Verbal) o **SV-PN** (Sintagma Verbal - Predicado Nominal).

• El Predicado Nominal

Se caracteriza porque lleva un **verbo copulativo** (o semicopulativo) y un **atributo**. Ambos elementos son imprescindibles.

El verbo funciona como enlace ("*cópula*") entre sujeto y atributo, no tiene valor semántico. El que aporta la significación al predicado es el atributo.

Verbos copulativos son, propiamente: ser, estar o parecer. "*Javier es abogado*"; "*Luisa está cansada*"; "*Tu pelo parece rubio*".

Son llamados **verbos semicopulativos** aquellos que, ocasionalmente, funcionan como copulativos:

"*Juan se encuentra cansado de la excursión*" (= "*Juan está cansado*"); "*Felipe se quedó preocupado por tu situación*" (equivale a "*Felipe está preocupado*"). En estos casos el verbo "encontrar" no equivale a "hallar algo", ni el verbo "quedar" a "estar en un lugar".

El **atributo** es aquello que se dice del sujeto: *Juan es simpático*; *Ana es mi amiga*; *Luis es de Pamplona*; *La respuesta fue sí...*

Hay una identificación entre sujeto y atributo: Juan = simpático; Ana = mi amiga; Luis = pamplonés (de Pamplona); La respuesta = sí.



El atributo puede aparecer como un adjetivo ["Luisa es hermosa"], sintagma nominal (precedido o no por una preposición) ["Luisa es arquitecto"] ["Luisa es de Valladolid"], un pronombre ["Ese libro es mío"], un adverbio ["Luisa es así"], una proposición subordinada ["Pedro y Alba son quienes trabajaron en la mina"].

En ocasiones los verbos copulativos **no llevan atributo**; en esos casos la oración no es atributiva (puesto que no hay identidad entre el sujeto y otro complemento del verbo). Entonces el verbo "ser" equivale a *suceder* o *existir* y "estar" equivale *encontrarse* o *hallarse en un lugar*.

Por ejemplo: "La asamblea fue en tu casa" (*en tu casa* es un CC); "Carmen está en Barcelona" (*en Barcelona* es un CC de Lugar); "El concierto será esta tarde" (esta tarde = CC); "Alfredo está en Móstoles" (en Móstoles = CC); "Felipe se parece a su abuelo" (a su abuelo = CI).

El verbo es predicativo (es el núcleo del predicado) y el predicado es verbal (PV).

¿Cómo se reconoce el atributo en una oración?

- El verbo del predicado es copulativo. Hay una identificación entre el sujeto y el atributo

- Se puede pronominalizar por "lo". "Carmen es mi hermana" ("Carmen **lo** es"); "Jaime parece aburrido" ("Jaime **lo** parece"); "Tus manos están congeladas" ("Tus manos **lo** están"). Sucede con los verbos copulativos, no con los semicopulativos.

Los siguientes complementos del verbo **nunca** pueden aparecer en el predicado nominal (PN): complemento directo (CD), complemento predicativo (C.Pvo.), complemento de régimen, complemento preposicional regido o suplemento (C.Rég. o Supl), complemento agente (C.Ag.), pero sí pueden aparecer complementos circunstanciales (CC).

• El Predicado Verbal

El núcleo es el verbo predicativo. Aporta una información significativa al sujeto ("Toni compró un coche"; "Diego lee el periódico"; "El defensa llegó tarde al balón"...). Puede ir acompañado de complementos verbales:

- Complemento directo (CD)
- Complemento indirecto (CI)
- Complemento circunstancial (CC)
- Complemento Predicativo (C.Pvo.)
- Complemento de Régimen, Suplemento o Complemento Preposicional Regido (C.Rég. o Supl.)
- Complemento Agente (C.Ag.)

▪ **El complemento directo**

Es un sintagma nominal (o S.Prepos. con la preposición "a") que algunos verbos (los **transitivos**) necesitan para completar su significación y poder construir el predicado verbal.

Veamos los dos verbos siguientes:



- "Sonreír". Podemos decir "sonríó" y la oración tiene sentido completo (es un verbo intransitivo);

- "Traer". No podemos decir: "Yo traigo" porque no tiene sentido completo; necesita un **complemento directo (CD)** que expresa lo que se trae: "Yo traigo **los bocadillos**".

El CD puede ser un **pronombre** (*Tráeme eso; lo traigo*) cuando sabemos a qué nos referimos.

Se llaman **verbos transitivos** los que requieren un CD: *traer, exponer, conducir, comprar, llevar, entregar*, etc. Y son **intransitivos** los que no necesitan ese complemento (pero sí pueden llevar otros): *residir, palidecer, nacer, crecer*, etc.

A veces, un verbo transitivo se construye sin CD, pero este existe: lo prueba el hecho de que podemos preguntar por él:

*Comeremos a las dos. – ¿Qué vamos a comer? – Comeremos **pollo** (CD).*

El CD puede ir precedido de la preposición "a" o sin preposición. Va con la preposición "**a**" cuando su núcleo es un nombre de persona: "*He visto **a Sara***". Y va sin ella cuando el nombre es de cosa: "*Ya he visto **esa película***". Pero un nombre de persona irá sin **a** cuando no esté bien individualizado: "*Busco empleado*" (frente a "*Busco al empleado*"). A su vez, la **a** puede preceder a nombres de cosa, cuando son complementos directos de un verbo que habitualmente lleva un complemento de persona: "*Trata **a su moto** con mimo*".

Cualquier CD puede ser sustituido por los pronombres de 3ª persona: **lo, la, los, las, se** (además del léismo admitido que veremos más abajo): "*La trata con mimo*". En el caso de la 1ª y 2ª persona, son los mismo que el del CI: **me, nos, te, os**.

▪ El complemento indirecto

Expresa la persona, animal o cosa que recibe el beneficio o el daño de la acción verbal y consiste en *un SN precedido de la preposición a* (también llamado Sintagma Preposicional, (S.Pre)). Puede conmutarse por **le** o **les** y **se**. Además de los vistos antes para el CD: **me, nos, te, os**.

Los complementos introducidos por la preposición **para** no son CI (ya que no pueden conmutarse por **le** o **les**), sino CC de finalidad (*lo entregué **para eso***) o CN (*comida **para perros***).

Ya conocemos los pronombres que pueden ser CI, con o sin preposición: *Llamó la atención **a esos; les** llamó la atención*. (Sobre los pronombres *lo, la, le* insistiremos enseguida.) A veces, en la oración aparece el CI dos veces: lo desempeñan un nombre y un pronombre personal que reproduce a dicho nombre: ***Le** dijo **a Gabriel** que viniera pronto*.

Pueden llevar CI tanto los verbos intransitivos como los transitivos; estos, además llevarán su CD: *Alicia contó [la película] **a sus hermanos***.

¿Cómo distinguir el CD del CI?

El CD puede conmutarse por los pronombres *lo, la, los* o *las*; el CI, por *le* o *les*.

Como el complemento indirecto lleva la preposición **a**, y el directo la lleva a veces, distinguirlos puede resultar difícil. He aquí un criterio para reconocerlos:



Pronominalización. Si se sustituye el CD por un pronombre personal, este varía según el género:

"Miró a Pablo" –**Lo** miró". "Miró a Teresa" –**La** miró".

En cambio, al sustituir un CI por un pronombre, este es invariable en género (siempre *le* o *les*):

"Entregó el paquete a Pablo (o a Teresa)" – "**Le** entregó el paquete".

Transformación en oración pasiva. Cuando hablemos de la voz pasiva, veremos otro criterio para reconocer el complemento directo: El CD de una oración con verbo en voz activa pasa a ser el sujeto paciente de esa oración con verbo en voz pasiva. El CI, en cambio, permanece inalterable. Por ejemplo:

- "Andrés regaló el ramo de flores a la ganadora del concurso".

SUJ CD CI

- "El ramo de flores fue regalada por Andrés a la ganadora del concurso".

SUJ PAC C. Ag. CI

Los pronombres personales de 3ª persona como CD y CI

Vamos a ver cuáles son los usos originarios de los pronombres personales de 3ª persona:

Como CD	lo (los) la (las)	Lo miró (a Pablo). La miró (a Inés).	Los miró (a ellos). Las miró (a ellas).
Como CI	le (les)	Le di un beso (a Pablo). Le di un beso (a Teresa).	Les di un beso (a ellos) Les di un beso (a ellas).

Veamos ahora algunos usos que se apartan de estos:

Leísmo. En muchos lugares, se usa *le* como CD, y se dice "**Le** vi" (a Lucas) en vez de "**Lo** vi".

Este uso es aceptable cuando nos referimos a nombres masculinos de persona en singular (como en el ejemplo). Pero es incorrecto si esos nombres van en plural o si nos referimos a nombres femeninos de persona o a nombres de animales u objetos. Es incorrecto: "*Señora, a usted no **le*** he llamado*"; "*A mi perro no **le*** he visto hace rato*"; "*Ese libro ya **le*** he leído*".

☒ **Laísmo.** En ciertos sitios, se emplea *la* como CI femenino, y se dice "**La*** dije la verdad a Lola", en vez de "**Le** dije" (a ella). Este uso es siempre incorrecto.

☒ **Loísmo.** Absolutamente vulgar e incorrecto es el uso de *lo* como CI: "**Lo*** prestó los patines", en vez de "**Le** prestó los patines".

▪ **El complemento circunstancial**

Expresa circunstancias de la acción. Veámoslo con un ejemplo múltiple: Raquel miró (**por la ventana**) (lugar), (**durante mucho rato**) (tiempo), (**con disimulo**) (modo), (**por curiosidad**) (causa), (**con los prismáticos**) (instrumento).



Todos los verbos (incluidos los copulativos, según vimos) pueden llevar uno o varios complementos circunstanciales (CC).

Caso Práctico

- **Suplemento, Complemento de Régimen o Complemento preposicional regido**

El **Suplemento** (Supl) o **Complemento de Régimen** (C.Rég) es un sintagma nominal introducido por una preposición (también llamado sintagma preposicional) que necesitan algunos verbos para poder formar el predicado. Observemos estas oraciones:

"Hablamos **inglés**". "Hablamos **de noche**". "Hablamos **de cine**".

- En la primera oración, tenemos un CD: "Hablamos **inglés**" – "**Lo** hablamos".
- En la segunda, hay un CC de tiempo: **de noche**; este puede sustituirse por un adverbio: "Hablamos **entonces**".
- En la tercera, el sintagma **de cine** no puede sustituirse ni por el pronombre **lo** (CD), ni por un adverbio: podría sustituirse por *de ello*, *de eso* (es decir, un sintagma preposicional formado por la preposición utilizada, aquí *de*, más un pronombre). Este tipo de complemento verbal, construido con preposición y absolutamente necesario para que el verbo al que complementa pueda funcionar en la oración es el **suplemento**.

Comparemos estas dos oraciones:

"Recuerdo **aquel pueblo**" y "Me acuerdo **de aquel pueblo**".

Notemos que, en el primer caso, podremos decir "**Lo** recuerdo".

En cambio, en el segundo caso, habríamos de decir "Me acuerdo **de él**".

Son muchos los verbos que pueden llevar **suplemento/complemento de régimen**, pero destacan los **verbos pronominales** (es decir, los que van siempre acompañados por un pronombre: *acordarse*, *quejarse*, *burlarse*, etc.).

El **suplemento/complemento de régimen** puede ir con diversas preposiciones (consiste *en...*; cuento *con...*; protesta *por...*; invita *a una cena...*).

- **El complemento predicativo**

He aquí otro elemento del predicado verbal. Partamos de este ejemplo: "*Las atletas llegaron **exhaustas***".

El adjetivo *exhaustas*, por una parte, complementa al **verbo** (parece un complemento de modo: nos dice *cómo* llegaron las atletas: *exhaustas*). Pero, por otra parte, se relaciona con el sujeto (*Las atletas*) y concuerda con él en género y número, como el adjetivo atributo en una oración como *Las atletas están exhaustas*.

Estamos, pues, ante un "híbrido" de *complemento del verbo* y de *atributo*. Recibe el nombre de **complemento predicativo** (C.Pvo.). He aquí otros ejemplos:

"Él iba **tranquilo**"; "Ella iba **tranquila**"; "Ellos iban **tranquilos**".



El complemento predicativo del complemento directo

Partamos de dos ejemplos:

"El padre llamó **charlatán** al hijo".

"El padre llamó **charlatanas** a las hijas".

En los dos casos, el adjetivo se refiere, a la vez, al verbo (cómo lo llamó) y al complemento directo (concuenda en género y número con él). Recibe el nombre de **complemento predicativo del complemento directo** (C.Pvo. del CD).

☑Llevar este tipo de complemento verbos como *elegir, nombrar, encontrar, considerar, juzgar, declarar* y otros. Por ejemplo:

"Han elegido **delegado** a Juan". –"Lo han elegido **delegado**".

"Han nombrado **directora** a Marta". –"La han nombrado **directora**" "Declararon **inocente** al acusado". –"Lo declararon **inocente**".

Cuando decimos sólo **complemento predicativo** nos referimos al que afecta al sujeto y al verbo.

Confusión con el CC de Modo y el Atributo.

- Se parece a un atributo, pero no lo es puesto que acompaña a un verbo predicativo.

"Antonio **regresó cansado**"; es parecido a "Antonio **estaba cansado**", pero el verbo regresar no es copulativo.

"Antonio regresó **tranquilo**"; es parecido a "Antonio regresó **tranquilamente**". El primero es un adjetivo que concuerda con el sujeto; el segundo es un adverbio - palabra invariable-.

▪ **El complemento agente**

Es un sintagma nominal introducido normalmente por la preposición **por**, que determina quién ha hecho lo que indica la acción expresada por el verbo en voz pasiva:

Voz pasiva: "El jugador (Sujeto Paciente) fue sancionado (verbo en voz pasiva) **por el árbitro** (C.Ag.)"

Voz activa: "El árbitro (Sujeto) sancionó (verbo en voz activa) al jugador (CD)".

Una oración está en voz pasiva cuando el sujeto recibe la acción del verbo. En ese caso, el ejecutor de la acción está en el predicado: el complemento agente.

La oración del ejemplo anterior es una oración pasiva analítica. Podemos, en ocasiones, transformarla en **pasiva refleja** mediante el pronombre "se".

"El libro fue encontrado en mal estado (por su dueño)".

"El libro se encontró en mal estado".

Hemos añadido "se" (IPR; indicador de pasiva refleja) y hemos puesto el verbo en voz activa (encontró). La oración sigue siendo pasiva -el libro sigue realizando la acción-. Suele utilizarse cuando no importa quién realiza la acción -el complemento agente no aparece-.



CLASES DE PREDICADOS		
Predicado nominal	Predicado verbal	
	Núcleo: Verbo predicativo	Complementos
(verbo copulativo) cópula + atributo	<input type="checkbox"/> Oración transitiva. <input type="checkbox"/> Oración intransitiva.	CD: Lo necesitan los verbos transitivos. <input type="checkbox"/> Sin preposición o introducido por a . <input type="checkbox"/> Sustituible por lo, la, los, las. CI: Recibe el beneficio o daño de la acción. <input type="checkbox"/> Introducido por a . <input type="checkbox"/> Sustituible por <i>le, les</i> . CC: Expresa circunstancias varias. Supl: Lo necesitan algunos verbos para poder usarse. <input type="checkbox"/> Empieza siempre por preposición. CPvo: Complementa al verbo, como un CC de modo (pero no es adverbio) o un atributo (pero el verbo no es copulativo), y concuerda con el sujeto. CPvode CD: Complementa al verbo y al CD con el que concuerda. C.Ag: Indica quién hace lo que expresa el verbo en voz pasiva.
	<input type="checkbox"/> Oración activa. <input type="checkbox"/> Oración pasiva.	

TIPOS Y ESTRUCTURA DE LOS SINTAGMAS

1. Sintagma nominal (SN)

Definición: Palabra o grupo de palabras cuyo núcleo es un sustantivo.

Elementos que lo componen:

- Núcleo(N):
-sustantivo
-pronombre (personal, demostrativo, indefinido, numeral, interrogativo)
-palabra sustantivada
 - Determinante (det):
-artículo
-determinativos (demostrativos, posesivos, numerales, indefinido, interrogativo, exclamativo, relativo).
 - Adyacente (ady):
-adjetivo
 - Complemento del nombre (CN):
-sintagma preposicional
- Aposición(explicativa, si va entre comas; especificativa, sin comas):-sustantivo



Nota:

Hay docentes que al adyacente también lo consideran como CN. Nosotros preferimos mantener la diferencia entre ambos ya que su formulación lingüística es distinta: el adyacente es un adjetivo, el CN es un sintagma preposicional.

Atención:

En cada sintagma el único componente obligatorio es el núcleo. El resto de elementos pueden aparecer o no.

2. Sintagma adjetival (S. adj.)

Definición: Palabra o grupo de palabras cuyo núcleo es un adjetivo.

Elementos que lo componen:

Núcleo (N): adjetivo.

Cuantificador o intensificador (int):

- adverbios de cantidad o grado
- adverbios exclamativos cuán y qué
- locuciones adverbial cuantitativa

Complemento del adjetivo:

-sintagma preposicional

3. Sintagma adverbial (S. adv.)

Definición: Palabra o grupo de palabras cuyo núcleo es un adverbio.

Elementos que lo componen:

- Núcleo (N):
 - adverbio
- Cuantificador o intensificador (int):
 - adverbios de cantidad
 - el indefinido mismo pospuesto

4. Sintagma preposicional (S. prep.)

Definición: Palabra o grupo de palabras cuyo núcleo puede ser un sustantivo, un adjetivo o un adverbio que van precedidos por una preposición.

Elementos que lo componen:

- Enlace (enl):
 - preposición
- Término (T):
 - sintagma nominal (ver su estructura arriba)

5. Sintagma verbal (SV)

Constituye el predicado de la oración y tiene como núcleo un verbo, que puede atributivo (ser, estar, parecer) o predicativo (el resto de verbos).

El núcleo del predicado concuerda en número y persona con el sujeto y puede tener alguno de estos complementos: CD ([complemento directo](#)), CI (complemento indirecto), CC (complemento circunstancial), Supl. (suplemento), CPvo (complemento predicativo), C. Agente (complemento agente). Los verbos copulativos llevan un atributo.

ANÁLISIS SINTÁCTICO DE ORACIONES SIMPLES

UTILIZA ESTAS ABREVIATURAS

- **SN** (sintagma nominal)
- **S.Prep.** (sintagma preposicional, es un SN precedido de una preposición)
- **Det** (Determinante, está siempre dentro de un SN o SPrep)



- **N o Nú.** (núcleo del sintagma)
- **CN** (complemento del nombre, sin especificar si es adyacente, en aposición, etc.)
- **Cóp** (cópula, verbo copulativo)
- **S.Adj** (sintagma adjetival)
- **S.Adv** (sintagma adverbial)
- **Supl o C.Rég** (es el mismo complemento que puede llamarse suplemento, complemento de régimen o complemento preposicional regido)
- **C.Pvo** (complemento predicativo; si es de CD se añade "de CD")
- **CC** (complemento circunstancial, sin especificar la circunstancia)
- **SN-SUJ** (sintagma nominal sujeto; si fuera sujeto paciente se especifica SUJ PAC)
- **C.Ag.** (complemento agente)
- **SV-PV** (sintagma verbal, predicado verbal)
- **SV-PN** (sintagma verbal, predicado nominal)
- **E** (enlace, las preposiciones)
- **NX o nexo** (nexos, conjunciones o elementos que enlazan proposiciones)
- **C. Adj** (complemento del adjetivo)
- **C. Adv** (complemento del adverbio)
- **IPR** (indicador de pasiva refleja)
- **II** (indicador de impersonalidad)
- **O.S.** (oración simple)

Analiza sintácticamente las siguientes oraciones.

1. Mi jefe y tu hermano se saludaron en la cafetería.
2. El médico se lo recetó para una temporada.
3. Luis se limpió las manos con tu toalla.
4. El lunes me cansé mucho en el entrenamiento.
5. ¿Dónde habré dejado mi móvil?

3. ANÁLISIS MORFOLÓGICO

En el análisis se debe especificar la siguiente información:

- Clase de palabra o categoría morfológica (sustantivo, verbo, adjetivo, determinantes...) y subclase (en adverbios, artículos, determinantes y pronombres);
- Género, número, persona, tiempo, modo... (en las palabras variables que los tengan)

ANALIZA MORFOLÓGICAMENTE LAS PALABRAS SUBRAYADAS DEL SIGUIENTE TEXTO:

Aunque hombre grave, gordo y con más de cuarenta años, el deseo de experimentar en sí mismo la habilidad del artífice, le tenía fuera de sus casillas.



4. EJERCICIO SOBRE EL SIGUIENTE TEXTO

Caso Práctico

La rama seca

Apenas tenía seis años y aún no la llevaban al campo. Era por el tiempo de la siega, con un calor grande, abrasador, sobre los senderos. La dejaban en casa, cerrada con llave, y le decían:

—Que seas buena, que no alborotes: y si algo te pasara, asómate a la ventana y llama a doña Clementina.

Ella decía que sí con la cabeza. Pero nunca le ocurría nada, y se pasaba el día sentada al borde de la ventana, jugando con Pipa.

Doña Clementina la veía desde el huertecillo. Sus casas estaban pegadas la una a la otra, aunque la de doña Clementina era mucho más grande, y tenía, además, un huerto con un peral y dos ciruelos. Al otro lado del muro se abría la ventanuca tras la cual la niña se sentaba siempre. A veces, doña Clementina levantaba los ojos de su costura y la miraba.

— ¿Qué haces, niña?

La niña tenía la carita delgada, pálida, entre las flacas trenzas de un negro mate.

—Juego con Pipa —decía.

Doña Clementina seguía cosiendo y no volvía a pensar en la niña. Luego, poco a poco, fue escuchando aquel raro parloteo que le llegaba de lo alto, a través de las ramas del peral. En su ventana, la pequeña de los Mediavilla se pasaba el día hablando, al parecer, con alguien.

— ¿Con quién hablas, tú?

—Con Pipa.

Doña Clementina, día a día, se llenó de una curiosidad leve, tierna, por la niña.

[...]

Un día, por fin, se enteró de quién era Pipa.

—La muñeca —explicó la niña.

—Enséñamela...

La niña levantó en su mano terrosa un objeto que doña Clementina no podía ver claramente.

—No la veo, hija. Échamela...

[...]

La niña le echó a Pipa y doña Clementina cuando la tuvo en sus manos, se quedó pensativa.

Pipa era simplemente una ramita seca envuelta en un trozo de percal sujeto con un cordel.

Le dio la vuelta entre los dedos y miró con cierta tristeza hacia la ventana.

[...]

Cuando llegaba la hora de comer la niña cogía el plato que su madre le había dejado tapado, al arrimo de las ascuas. Lo llevaba a la ventana y comía despacito [...].

Tenía a Pipa en las rodillas, y la hacía participar de su comida.

[...]

Un día, la niña dejó de asomarse a la ventana. Doña Clementina le preguntó a la mujer

Mediavilla:

— ¿Y la pequeña?

—Ay, está delicada, sabe usted. [...]



—Sí —continuó explicando la Mediavilla—. [...] Ya ve usted, ahora, en tanto se reponga, he de privarme de los brazos de Pascualín.

Pascualín tenía doce años y quedaba durante el día al cuidado de la niña. En realidad, Pascualín salía a la calle o se iba a robar fruta al huerto vecino, al del cura o al del alcalde.

A veces, doña Clementina oía la voz de la niña que llamaba. Un día se decidió a ir, aunque sabía que su marido la regañaría. [...]

Entró en una estancia muy pequeña, adonde la claridad llegaba apenas por un ventanuco alargado. Afuera, al otro lado, debían moverse las ramas de algún árbol, porque la luz era de un verde fresco y encendido, extraño como un sueño en la oscuridad. El fajo de luz verde venía a dar contra la cabecera de la cama de hierro en que estaba la niña. Al verla, abrió más sus párpados entornados.

—Hola, pequeña —dijo doña Clementina—. ¿Qué tal estás?

[...]

—Sabe usted —dijo la niña—, Pascualín es malo. Es un bruto. Dígale usted que me devuelva a Pipa, que me aburro sin Pipa...

[...]

Salió de allí, en silencio, y buscó a Pascualín. Estaba sentado en la calle, con la espalda apoyada en el muro de la casa. Iba descalzo y sus piernas morenas, desnudas, brillaban al sol como dos piezas de cobre.

[...]

—Pascualín, ¿qué hiciste de la muñeca de tu hermana? Devuélvesela.

[...]

—¡Anda! ¡La muñeca, dice! ¡Aviaos estamos!

Dio media vuelta y se fue hacia la casa, murmurando.

Al día siguiente, doña Clementina volvió a visitar a la niña. En cuanto la vio, como si se tratara de una cómplice, la pequeña le habló de Pipa:

—Que me traiga a Pipa, dígaselo usted, que la traiga...

El llanto levantaba el pecho de la niña, le llenaba la cara de lágrimas, que caían despacio hasta la manta.

—Yo te voy a traer una muñeca, no llores.

Doña Clementina dijo a su marido, por la noche:

—Tendría que bajar a Fuenmayor, a unas compras.

—Baja —respondió el médico, con la cabeza hundida en el periódico.

A las seis de la mañana doña Clementina tomó el auto de línea, y a las once bajó en Fuenmayor. En Fuenmayor había tiendas, mercado, y un gran bazar llamado El Ideal. Doña Clementina llevaba sus pequeños ahorros envueltos en un pañuelo de seda. En El Ideal compró una muñeca de cabello crespo y ojos redondos y fijos, que le pareció muy hermosa. “La pequeña va a alegrarse de veras”, pensó. Le costó más cara de lo que imaginaba, pero pagó de buena gana.

Anochece ya cuando llegó a la aldea. Subió la escalera y, algo avergonzada de sí misma, notó que su corazón latía fuerte. La mujer Mediavilla estaba ya en casa, preparando la cena.

En cuanto la vio alzó las dos manos.

— ¡Ay, usted, doña Clementina! ¡Válgame Dios, ya disimularé en qué trazas la recibo!

¡Quién iba a pensar!...

Cortó sus exclamaciones.

—Venía a ver a la pequeña: le traigo un juguete...

Muda de asombro la Mediavilla la hizo pasar.



—Ay, cuitada , y mira quién viene a verte...

La niña levantó la cabeza de la almohada. La llama de un candil de aceite, clavado en la pared, temblaba, amarilla.

—Mira lo que te traigo: te traigo otra Pipa, mucho más bonita.

Abrió la caja y la muñeca apareció, rubia y extraña.

Los ojos negros de la niña estaban llenos de una luz nueva, que casi embellecía su carita fea. Una sonrisa se le iniciaba, que se enfrió enseguida a la vista de la muñeca. Dejó caer de nuevo la cabeza en la almohada y empezó a llorar despacio y silenciosamente, como acostumbraba.

—No es Pipa —dijo—. No es Pipa.

La madre empezó a chillar:

— ¡Habrased visto la tonta! ¡Habrased visto, la desagradecida! ¡Ay, por Dios, doña Clementina, no se lo tenga usted en cuenta, que esta moza nos ha salido retrasada!...

Doña Clementina parpadeó. (Todos en el pueblo sabían que era una mujer tímida y solitaria, y le tenían cierta compasión).

—No importa, mujer —dijo, con una pálida sonrisa—. No importa.

Salió. La mujer Mediavilla cogió la muñeca entre sus manos rudas, como si se tratara de una flor.

— ¡Ay, madre, y qué cosa más preciosa! ¡Habrased visto la tonta esta!...

Al día siguiente doña Clementina recogió del huerto una ramita seca y la envolvió en un retal. Subió a ver a la niña:

—Te traigo a tu Pipa.

La niña levantó la cabeza con la viveza del día anterior. De nuevo, la tristeza subió a sus ojos oscuros.

—No es Pipa.

Día a día, doña Clementina confeccionó Pipa tras Pipa, sin ningún resultado. Una gran tristeza la llenaba, y el caso llegó a oídos de don Leoncio.

—Oye, mujer: que no sepa yo de más majaderías de esas... ¡Ya no estamos, a estas alturas, para andar siendo el hazmerreír del pueblo! Que no vuelvas a ver a esa muchacha: se va a morir, de todos modos...

— ¿Se va a morir?

—Pues claro, ¡qué remedio! No tienen posibilidades los Mediavilla para pensar en otra cosa... ¡Va a ser mejor para todos!

En efecto, apenas iniciado el otoño, la niña se murió. Doña Clementina sintió un pesar grande, allí dentro, donde un día le naciera tan tierna curiosidad por Pipa y su pequeña madre.

Fue a la primavera siguiente, ya en pleno deshielo, cuando una mañana, rebuscando en la tierra, bajo los ciruelos, apareció la ramita seca, envuelta en su pedazo de percal. Estaba quemada por la nieve, quebradiza, y el color rojo de la tela se había vuelto de un rosa desvaído. Doña Clementina tomó a Pipa entre sus dedos, la levantó con respeto y la miró, bajo los rayos pálidos del sol.

—Verdaderamente —se dijo—, ¡cuánta razón tenía la pequeña! ¡Qué cara tan hermosa y triste tiene esta muñeca!

Ana M^a Matute,

Historias de la Artámila (1961)



1. Resume el contenido del texto. El resumen no debe sobrepasar las 10 líneas.

2. A partir de la información que ofrece el texto, describe a “Pipa” con tus propias palabras.

3. A partir de la información que ofrece el texto, describe a “la niña” con tus propias palabras. Debes fijarte en los rasgos físicos y en los del carácter.

4. En el texto, don Leoncio, en un momento dado, le dice a doña Clementina:

“¡Ya no estamos, a estas alturas, para andar siendo el hazmerreír del pueblo!”
Explica quién es don Leoncio y qué profesión tiene. ¿Por qué cree que él y doña Clementina pueden llegar a ser el “hazmerreír” del pueblo?

5. Explica, con tus palabras, el significado que tienen en el texto las siguientes expresiones:

Rosa desvaído:

Percal:

Al arrimo de las ascuas:

Estancia:

Parloteo:

6. Señala la categoría gramatical de las palabras subrayadas en las siguientes oraciones:



“A veces, doña Clementina oía la voz de la niña que llamaba. Un día se decidió a ir, aunque sabía que su marido la regañaría.

A. la niña que llamaba

B. sabía que su marido

7. Analiza las formas verbales subrayadas. Debes indicar, cuando proceda, persona, número, tiempo, modo y verbo en infinitivo:

La niña levantó la cabeza de la almohada. La llama de un candil de aceite, clavado en la pared, temblaba, amarilla.

-Mira lo que te traigo: te traigo otra Pipa, mucho más bonita.

	Persona	Número	Tiempo	Modo	Verbo en infinitivo
Levantó					
Temblaba					
Mira					
Traigo					

8. En la siguiente oración, indica la función sintáctica de las palabras subrayadas:

“Te traigo a tu Pipa”

Te:

A tu Pipa:

9. Analiza sintácticamente la siguiente oración:

“Una mañana, bajo los ciruelos, apareció la ramita seca”

10. Cita tres autores de la generación de Ana María Matute en cada uno de estos tres ámbitos literarios: novela, teatro y poesía.